

Winson cierra su análisis en la década de 1970. Las transformaciones experimentadas en el decenio siguiente en la relación café/democracia, y en el conjunto de la sociedad costarricense quedan por lo tanto fuera de su alcance: el impacto de la crisis de la deuda y de la economía centroamericana, la crisis del movimiento cooperativo y las denuncias sobre su aparentemente amplia corrupción,<sup>4</sup> la inserción de la economía costarricense en el narcotráfico y el involucramiento de funcionarios públicos de muy alto nivel,<sup>5</sup> el cambio en el sentido, los alcances y las vías de la intervención del Estado, las reorientaciones ideológicas y operativas de Liberación Nacional.

Carlos M. Vilas

## EL RETO DE LA CONSTRUCCIÓN DE LA DEMOCRACIA DESDE LA BASE POPULAR

Pablo González Casanova y Jorge Cadena Roa (coordinadores), *Primer informe sobre la democracia: México 1988, Siglo XXI-Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Humanidades, UNAM, México, 1988, 372 pp.*

EL AÑO pasado se empezó a distribuir este libro, de gran actualidad por sus planteamientos. Viene a ser un resultado más del gran esfuerzo académico que encabeza el doctor Pablo González Casanova, quien ha coordinado en la década de los ochenta numerosas investigaciones que en muchos países de nuestro continente han fructificado en publicaciones de gran relevancia por sus aportes al conocimiento de la situación política y especialmente de las democracias emergentes en América Latina.

El informe sobre la democracia mexicana es un apretado resumen de las principales tendencias que se venían perfilando antes de las elecciones del 6 de julio de 1988. El quiebre político ahí manifestado y los nuevos brotes que, con dificultad, están pugnando por sobrevivir y fortalecerse, no podrían entenderse cabalmente sin calibrar las tendencias atinadamente estudiadas por el libro en cuestión. Como todo conjunto de hipótesis y tesis acerca de la democracia mexicana, incita a la polémica, al debate. Éste es uno de sus principales cometidos. Pero la discusión a la que se abre requiere de una cuidadosa lectura del material y de abandonar las visiones

<sup>4</sup> Por ejemplo, Franklin Carvajal, "El cooperativismo llamado a rendir cuentas claras", en *Panorama Internacional*, 33. San José, agosto de 1990.

<sup>5</sup> Véase Asamblea Legislativa de la República de Costa Rica, *Informe de la Comisión sobre el Narcotráfico*, Editorial de la Universidad Estatal a Distancia, San José, 1989, y *Segundo Informe de la Comisión sobre el Narcotráfico*, *ibid.*

ceñidas a manuales tanto liberales como marxistas. La democracia no se reduce a determinados modelos de formas de gobierno, ni se agota en la libertad de elegir representantes. Es ya larga la lista de las críticas provenientes de diversos bandos políticos a las limitaciones de la democracia representativa. Como bien anota Bobbio, la corriente socialista destaca la necesidad del control del poder desde abajo, lo cual implica tanto la esfera política como la económica; se refiere al funcionamiento de la sociedad en su conjunto. Quien intente estudiar la democracia cerrando los ojos a la problemática del poder no sólo se negará a percibir las posibilidades democráticas, sino que velada, vergonzosa y aun cínicamente se colocará en las trincheras de ese poder en contra de las mayorías sometidas; se dedicará a velar la asimetría. Es necesario distinguir los afeites de lo que se llama democracia desde el proyecto del poder y la real democracia como proyecto del pueblo. El libro coordinado por Pablo González Casanova y Jorge Cadena se propone desentrañar ese conjunto contradictorio. Como bien lo ha señalado Mario R. Dos Santos apoyándose en Offe, se ha profundizado la preocupación por el grado de compatibilidad entre la democracia liberal y el capitalismo entendido como modo de organización de la producción, cuando se ha extremado la confusión o contaminación recíproca de una mercantilización de la política con una politización del mercado, lo cual ha ido evidenciando que el supuesto liberal realmente no es vigente ni en la economía ni en la política (*cf.* Mario R. Dos Santos (compilador), *Concertación político-social y democratización*, CLACSO, Buenos Aires, 1987).

El *Primer informe sobre la democracia* se abre con un sugerente escrito de Pablo González Casanova. A quienes no están encarcelados en modelos preconcebidos defendidos como válidos para siempre, los empuja a repensar la democracia. González Casanova, de entrada, llama la atención acerca de la polisemia de una de las conceptualizaciones más ricas y contradictorias. La inmensa mayoría de las posiciones políticas se quiere presentar ostentando como ropaje la democracia. La democracia no se entiende ni se practica unívocamente. No habría que perder de vista que analíticamente se impone la distinción entre la democracia política y la democracia social. Hay articulaciones entre lo social y lo político; también entre representación y participación. Existe una noción de democracia liberal-oligárquica de carácter formal, excluyente y coercitiva (Luis Verdesoto, "Los actores sociales de la política", en Fernando Calderón y Mario R. Dos Santos (compiladores), *Los conflictos por la constitución de un nuevo orden*, CLACSO, Buenos Aires, 1987, p. 153). Y como bien lo ha demostrado el mismo González Casanova en muchos estudios que ha dirigido, por un lado va la democracia formal, y por otro la democracia emergente. La complejidad de la realidad social obliga a abandonar las conceptualizaciones simplificadoras.

González Casanova aporta metodológicamente elementos para desentra-

ñar los ímpetus democratizadores de la sociedad. Se hace indispensable detectar a los sujetos sociales y sus proyectos políticos. Sólo así se podrá entender lo que se esconde detrás de los planteamientos abstractos que hacen aparecer a proyectos profundamente antagónicos con fraseologías similares. González Casanova obliga a recuperar el lenguaje concreto. De esta forma desenmascara el proyecto de sujeción imperialista arropado en interesados y poco consistentes requerimientos democráticos. El viaje de Cuauhtémoc Cárdenas a Estados Unidos, reseñado por Federico Reyes Heróles en *La Jornada*, evidenció que en los círculos políticos estadounidenses había la convicción de que en las elecciones de julio del 88 se había perpetrado un fraude; cosa que les preocupaba muy poco en comparación con las inquietudes que manifestaban acerca de las perspectivas económicas de México. El señalamiento de González Casanova en cuanto a la similitud de los proyectos económicos del PRI y del PAN, encuadrados en un neoliberalismo económico y financiero, fue confirmado en la campaña panista cuando Clouthier acusó a Salinas de haberle plagiado el programa económico,

El texto de González Casanova fundamenta la denuncia del autoritarismo gubernamental resguardado en dogmas económicos, en manipulaciones estadísticas y en discursos triunfalistas que han querido defender políticas que la realidad se ha encargado de demostrar una y otra vez que no sólo son ineficaces sino que aprietan cada vez más los nudos económicos y sociales. El fantasma de estallidos al estilo del caracazo de marzo de 1989 se cierne sobre México precisamente debido a tales políticas. Un autoritarismo que usa contra las mayorías la represión económica, y contra los luchadores sociales una represión política selectiva, consecuencia del modelo impuesto por la camarilla delamadridista.

El actual panorama político nos permite percibir un partido del Estado erosionado; con sus bases tradicionales de apoyo vapuleadas, todavía sujetas en la cúpula pero con resquebrajamientos en las bases. Políticamente, la demanda mínima en cuanto a una regla básica del juego democrático, el respeto al voto, es tercamente conculcada. Penetrantemente, González Casanova pinta a grandes trazos bien definidos la situación que privaba en la campaña presidencial del 88. También indaga y categoriza, incitando a planteamientos novedosos, las tendencias en el corto y el mediano plazos. Obliga a tratar de entender lo que los simplistas tanto de la derecha como de la izquierda, encerrados en estériles esquematismos, contemplan con desconfianza y condena: que pese a los profundos proyectos políticos que implican realizaciones democráticas diferentes, se ha hecho imperativa la alianza más amplia posible para obligar al régimen a que la regla indispensable y en cierta manera anterior al debate práctico de diversos proyectos, la exigencia de comicios limpios, pueda llegar a hacerse realidad. En todo este contexto, y ante la emergencia de un potente movimiento político que se venía gestando, el neocardenismo, González Casanova opta

por un tratamiento que propugna la lucha por la construcción de una democracia auténticamente popular.

Adolfo Aguilar Zinser, interviniendo en la discusión académica representada por Cornelius, Lowenthal, Castañeda y otros, nos ofrece un trabajo serio y bien cimentado. En el contexto de la renovación de un proyecto integracionista con Estados Unidos, que se encuentra radicalmente en contra del que, alentado por los ideales bolivarianos, se pronuncia por la alternativa de una integración latinoamericana (en donde las respuestas a los graves problemas de la deuda externa serían un primer paso) este autor demuestra cómo la preocupación de las élites del poder estadounidense velan por sus intereses, y no por la democracia en México. Su apoyo a Salinas y el temor respecto de Cárdenas son un resultado lógico de la visión que dichas élites tienen acerca de nuestro país. Aguilar Zinser muestra cómo el imperialismo estadounidense está preocupado en verdad por la estabilidad política de México, no tanto por su democracia. Los poderosos en Estados Unidos consideran muy problemático el que se instaure una opción electoral con proyecto popular.

Una real democracia es inconseguible sin una profunda defensa de la soberanía popular, sin un continuo combate por la independencia respecto a cualquier sometimiento, sin un resguardo respecto a las presiones y dictados emanados de poderes extranjeros. Dado que el gobierno de Estados Unidos, de una manera obsesiva desde el arribo de los neconservadores, se ha proclamado policía mundial de una democracia en los países tercermundistas acorde con sus intereses estratégicos y económicos, el estudio de Aguilar Zinser se convierte en imprescindible al tratar la democracia mexicana.

No es posible concebir una convivencia política democrática fuera de un orden económico concreto. La política económica, la crisis y las maneras de encararla, propician la constitución de actores sociales que pronto son llevados a la arena política. Las decisiones económicas repercuten en la sociedad y en los reclamos que los diferentes sectores formulan. La política económica está íntimamente ligada con los problemas de gobernabilidad, con la relación de sectores y actores políticos y el Estado. Los pactos reales o supuestos de estos actores entrelazan las esferas económicas y políticas. Los consensos o las imposiciones en cuanto a modelos económicos configuran lo principal de la vida política. La democracia mexicana es impensable prescindiendo de la situación económica del país. Sergio de la Peña indaga en la política económica de la crisis, en sus implicaciones para el poder. El autor profundiza no sólo en los mecanismos económicos, sino también en sus consecuencias sociales. Una economía que ha ido postrando los niveles de vida de las mayorías de los mexicanos; una privatización, una reconversión industrial, una liberalización de las transacciones mercantiles, un abatimiento de los salarios y del consumo popular que en un principio desmovilizó a la sociedad, se convierten en temas a estudiar. Sin el cuadro que nos presenta De la Peña no se entendería cómo el 6 de julio una gran

mayoría votó en contra del régimen, repudiando las antipopulares medidas económicas y la falta de democracia.

Los derechos humanos se han convertido en una exigencia democrática ante los autoritarismos de todo tipo. Una información escalofriante acerca de cómo se violan estos derechos por parte del poder constituido es presentada por Miguel Concha en un recuento de 16 años. El autor hace ver cómo existe una práctica sistemática de la violación de los derechos a la vida, a la libertad personal, al respeto a la integridad física, sobre todo en el medio campesino. Los hechos del reclusorio de Tepic, las denuncias que finalmente llevaron a la destitución de Nazar (pero no a la desaparición de los aparatos represivos que en su cometido se ponen fuera de la ley y utilizan impunemente métodos violatorios de los derechos humanos) serían unos ejemplos más de esta situación profundamente antidemocrática e inhumana.

José Woldenberg estudia la negociación político-social en México. Desentraña varias estructuras de negociación empalmadas. Rastrea sus antecedentes históricos para desembocar en la negociación social que se da en el marco de la crisis. Silvia Gómez Tagle se adentra en la actuación de los partidos ante las elecciones, teniendo en cuenta también el contexto de la crisis. La autora apunta que con la crisis se quebrantaron los beneficios de un modelo económico como fuente de legitimidad. Las reformas electorales provenientes del poder han tenido fundamentalmente la intención de convertirse en válvulas de escape para las contradicciones generales. Se hace un bosquejo del panorama partidario de la reforma política. Brevemente se repasa la historia del partido del Estado; se da cuenta de las diferencias entre los partidos de la derecha, el PAN y el PDM; se constata la difícil unidad de la izquierda. Hasta antes del 6 de julio del 88, las elecciones servían como medio para legitimar el poder previamente adquirido por otras vías. Las fechas electorales abrían espacios para la negociación política.

Gómez Tagle nos va llevando a través de los datos electorales. Llama la atención acerca de su inexactitud y de su poca confiabilidad. Destaca las grandes diferencias entre los comicios en donde está de por medio la elección presidencial y los que sólo son de diputados federales. Una de las explicaciones tiene que ver con el manejo para legitimar a la elección de mayor rango. La autora profundiza en el significado político del abstencionismo. Destaca que el poder va dejando a las elecciones en una especie de vacío social. La baja participación electoral afecta la legitimidad del sistema político en su conjunto. El artículo ofrece una panorámica muy compleja, fundada en una amplia estadística electoral, tratada con mucha cautela dadas las implicaciones sociológicas reales de los procesos electorales mexicanos. Este escrito es de suma importancia, precisamente porque debido al cambio tan profundo acaecido el 6 de julio (no tratado todavía

por Gómez Tagle, dado que el material del libro cierra en la coyuntura de la campaña presidencial del 88) el régimen se ha ido refugiando en las prácticas anteriores a la irrupción masiva electoral opositora y popular. A tal punto ha sido el temor a los votantes, a los cuales se les sabe en su mayoría opositores, que ahora se han extremado las medidas para simular el voto y para impedir a los reales sufragantes el acceso a las urnas.

Gómez Tagle investiga acuciosamente los fraudes y conflictos electorales. Y se da a la tarea de indagar acerca de nuevo Código electoral al que los sucesos del 6 de julio evidenciaron como inservible, y al cual se intenta modificar. La autora hace ver cómo las elecciones constituyen espacios de articulación de relaciones políticas y de fuerzas sociales. Ciertamente una de las previsiones de este artículo falló en cuanto a la magnitud de lo que ocurrió el 6 de julio. Se adelantaba que no habría cambios espectaculares en el comportamiento electoral. Pese a los indicios ya perceptibles, realmente era difícil apreciar el profundo cambio que se venía operando y que se manifestó en la jornada electoral. No obstante, el régimen se ha esforzado por revertir el descalabro político de julio del 88 y ha puesto en juego todos los recursos económicos y políticos para que en las elecciones locales posteriores todo "vuelva a la normalidad" que nos describe Gómez Tagle. El peligro señalado del desprestigio del proceso electoral, con sus implicaciones políticas, se ha ido acentuando en los meses siguientes a julio del 88, cuando grandes porciones de la población quedaron convencidas del triunfo de Cárdenas y de la usurpación de Salinas.

El libro se cierra con un texto de Joge Cadena acerca de las demandas de la sociedad civil, los partidos políticos y las respuestas del sistema. Señala cómo el presidente De la Madrid, en su afán por la recuperación de la confianza empresarial, adoptó el proyecto de los empresarios. El gobierno ha quebrantado, sin romper totalmente, los nexos con una burocracia sindical oficial supeditada y supeditante; y ha extremado su intolerancia con el sindicalismo independiente. Cadena repasa las fórmulas de agrupación por parte de importantes sectores sociales a través de frentes y coordinadoras surgidos como respuesta al modelo del régimen para encarar la crisis. Examina las demandas y la manera de organización y de coordinación intersectorial de los movimientos campesinos, de maestros disidentes, de pobladores urbanos, de afectados por los sismos del 85... Recapitula la lucha electoral del período delamadridista en diversas entidades federativas. Y rescata la información acerca de la constitución del plural Foro por el sufragio efectivo. Apunta el desgaste sufrido por los partidos de izquierda a través de las fechas electorales, y subraya el surgimiento de una nueva izquierda que evita rupturas por motivos doctrinarios. En el recuento de las luchas no podía faltar la del movimiento estudiantil de la UNAM. El autor también se adentra en la constitución de la Corriente Democrática comandada por Cárdenas y de su auge en la coyuntura de la campaña presidencial.

Hay un exhaustivo listado de organizaciones, demandas, planteamientos y acciones principales. Cadena concluye que ningún gobierno había ignorado tanto los planteamientos de las mayorías; y destaca la coincidencia de muchas demandas y organizaciones populares. Se coloca en el umbral del cobro electoral que el 6 de julio hizo la sociedad al régimen delamadridista. Este artículo constituye en sentido estricto un informe de la situación político-social del país de los últimos años del gobierno de Miguel de la Madrid. Dado su carácter de informe, hay más énfasis en el rescate de la información. Alguna de ella, tal vez por las fuentes usadas, no es tan precisa, como por ejemplo cuando se apunta que militantes del PAN tomaron en 1985 las alcaldías jaliscienses de Lagos y San Juan de los Lagos, cuando el descontento electoral había sido organizado por los pedemistas. También hay un tratamiento muy numérico en cuanto a la comparación de emplazamientos y estallamientos de huelgas, sin profundizar en situaciones concretas complejas, como fueron las fintas de Fidel Velázquez en julio del 82, y el desastre que sufrieron en esa dinámica las huelgas de sindicatos independientes. Hubiera sido conveniente distinguir también las huelgas que fueron propiciadas patronalmente para deshacerse de sindicatos combativos, etcétera.

El artículo final tiene el mérito de rescatar la memoria de los principales movimientos habidos; sin embargo, hay más una yuxtaposición que un análisis que haga ver cuál es el peso e importancia de cada uno en la totalidad política nacional.

El libro, en su conjunto, ofrece valiosa información. Da elementos para comprenderla estructuralmente y para evaluar la coyuntura previa a las elecciones presidenciales del 88. Habrá quienes, negando la polisemia conceptual de la democracia y creyéndose depositarios de su interpretación unívoca, se escandalicen por los planteamientos del *Primer informe sobre la democracia*. Entre ellos estarán los que, sin conocer a fondo la vida democrática de un pueblo como el cubano, se muestren prestos a condenar el proceso de la isla, al mismo tiempo que sabedores de la ilegalidad del actual régimen mexicano, se lancen a la defensa del presidente en turno, ocultando apenas su temor al pueblo de carne y hueso. El tono del libro no gustará a los que creían que la única mejora de la democracia en México sería la del recambio de élites de poder contendientes en partidos diversos. Incomodará a quienes, acostumbrados al coqueteo con los poderosos, se aterraron ante los acontecimientos de la irrupción popular en las elecciones de julio del 88, al manifestarse que de hecho existía otra alternativa: la proveniente de la mayoría de las masas mexicanas.

El libro demuestra que hay diversos y encontrados planes sobre la vida democrática del país. A través de los artículos que conforman esta publicación se conjugan varios binomios: democracia e independencia, democracia y deuda externa, democracia y política económica, democracia y crisis, democracia y voto, democracia y participación. Nos coloca ante el

diseño del poder con sus rasgos autoritarios y aun represivos. Pero también aporta elementos que permiten comprender que gran parte de las bases del pueblo mexicano va generando no sólo resistencias sino también respuestas. Se da cuenta de la complejidad del diseño de un futuro en manos de una sociedad cada vez más plural y ofendida. Ante los ojos del atento y no prejuiciado lector aparece un pueblo que ha ido haciendo surgir una cultura política de base, y que da señales de poseer un dinamismo encaminado hacia la democratización de las relaciones humanas. La lectura de este libro permitirá apreciar la profundidad y extensión del reclamo de una democracia que se encuentra ante la necesidad de defender tenazmente el punto de partida: el respeto del voto. Como todo esfuerzo colectivo, los diversos artículos no tienen el mismo nivel. Los hay más acabados; mientras otros incursionan en búsquedas iniciales. El conjunto es rico, cuestionador, e invita a repensar nuestra realidad con nuevos ojos. Esta publicación abre el apetito intelectual, y nos deja a la espera de un segundo informe acerca de las transformaciones últimas en la vida democrática mexicana, entendida sobre todo como un reto en continua construcción desde las bases de nuestra sociedad.

*Jorge Alonso*